



---

## María Zambrano: razón poética y educación ¿utopía o esperanza?

---

POR GLADIS DEL SOCORRO GARCÍA RESTREPO Y  
CONRADO DE JESÚS GIRALDO ZULUAGA

gladys.garcia@udea.edu.co  
conrado.giraldo@upb.edu.co

### Introducción

La filosofía española encuentra en María Zambrano, discípula de José Ortega y Gasset, una de sus más importantes representantes, no solo por su vasta obra sino por el mensaje de humanidad y esperanza que en esta circula. Aproximarse a su legado es una aventura en la que es posible viajar a diferentes ámbitos del acontecer humano, uno de ellos es el educativo, en el que precisamente nos moveremos a lo largo de la presente reflexión, en la que pondremos de manifiesto el pensamiento filosófico zambraniano en relación con la categoría educación, intención que conlleva relacionar el eje de su filosofar, cual es la razón poética, con la acción educativa y por tanto con el desarrollo del ser humano y por supuesto, con los avances de la tecno-ciencia, ámbito en el que es preciso reconocer los grandes avances obtenidos, lamentablemente sus beneficios no siempre cobijan la totalidad de la población mundial y tampoco su puesta en marcha tiene como imperativo el respeto a la vida en sus múltiples formas, incluyendo la humana. A este respecto anotaba Zambrano: “El conocimiento cuando es asimilado no deja la vida humana en el mismo estado en que la encontró” (2000 76). Se esperaría que los desarrollos científico-tecnológicos se vieran reflejados en la calidad de vida de cada uno de los habitantes del planeta tierra y en el cuidado que el hombre prodiga a la naturaleza en su conjunto, pero no es así, razón por la cual el actual momento histórico sea distinguido en diversos sectores de la población mundial, por asuntos como la iniquidad, la guerra, la injusticia, la miseria, el hambre, la frustración, el rencor, la rabia, la indiferencia, la desesperanza y la inconsciencia en el trato con la naturaleza, entre



otros; situaciones éstas que alimentan a plenitud el escenario de crisis en el que se debate el desencantado hombre contemporáneo.

Históricamente a esta oscura realidad, el ser humano le ha buscado sus orígenes y de acuerdo a lo hallado ha procurado encontrar respuestas, en ocasiones favorecedoras de intereses colectivos y en otras individuales, no obstante e independientemente del ángulo escogido para dar respuesta a tal situación, esta persiste, ante la cual y a modo de hipótesis Zambrano declara: “Somos problemas vivientes” (2000 76) Pero el hecho de ser “problemas vivientes” y en consecuencia sostener una crisis de tan largo aliento, lleva a la autora a seguir con su reflexión esperanzadora, en la que ahonda en el porqué y para qué de este estado de zozobra:

Lo que la crisis nos enseña, ante todo, es que el hombre es una criatura no hecha de una vez, no terminada, pero tampoco inacabada y con un término fijo. Ni estamos acabados de hacer, ni nos es evidente lo que tenemos que hacer para acabarnos; no está prefijado cómo hemos de terminarnos a nosotros mismos (Id. 104).

En el anterior contexto la crisis es vista como una oportunidad para que el hombre saque lo mejor de su interior y proponga novedosos caminos no sólo en pro de sí mismo sino también de la sociedad en general, quizá sean estos escenarios turbulentos en los que se van estructurando los horizontes utópicos en los que quedan consignados los anhelos humanos, que encarnan el sueño de un mundo mejor. En esta misma línea planteaba Tamayo refiriéndose a las utopías en tiempos de crisis: “Es precisamente en estos tiempos cuando han surgido las utopías como elemento movilizador de las energías humanas, cuando es necesario sacar a la luz los tesoros ocultos que anidan en lo profundo de la realidad y cuando se han activado las potencialidades ínsitas en los seres humanos” (13). En tal sentido apuntaba Freire, al hacer un especial énfasis en la utopía como posibilidad transformadora de la realidad, en el marco de la cual proponía sostener un no a la resignación y un sí a la esperanza: “[...] al lenguaje de la posibilidad, que comporta la utopía como sueño posible, prefieran el discurso neoliberal, ‘pragmático’, según el cual debemos adecuarnos a los hechos tal como se están dando, como si no pudieran darse de otra forma” (115).



Es entonces en el escenario de la esperanza, la razón poética, la educación y la utopía, en la que plantearemos la presente reflexión, en la que intentaremos dar respuesta a la pregunta que indaga por la relación entre educación y razón y poética, para ello entonces trazamos una ruta que en la que se distinguen tres momentos, todos ellos vistos a la luz del pensamiento zambrano: El primero *La educación, como evento irremplazable en la vida del hombre*, el segundo *La utopía vista como “votos de ser y humanizar”* y en el tercero intentaremos daremos respuesta a la pregunta: ¿Por qué la educación en el contexto de la razón poética podría constituirse en un camino de esperanza?

**1. La educación, evento irremplazable en la vida del hombre:** Según lo anterior, y retomando el pensamiento zambrano, surge la educación como posibilidad transformadora del hombre, en la medida en que se empeñe en hallar por este camino argumentos que lo sustraigan de la crisis en la que ha estado inmerso y que le deben ir mostrando el “cómo hemos de terminarnos a nosotros mismos”. Desde este ángulo la acción de educar y educarse debería provocar en el ser humano su anhelo de renacer, crear y recrearse a la par que lo estimule para que avance en los desarrollos científico-tecnológicos. La educación entendida desde esta perspectiva integradora, permite comprender lo planteado por la filósofa cuando sostiene: “Y es la educación fundamental sobre la cual cualquier ilustración posterior tendrá que apoyarse. Porque es la experiencia primera de la vida, el encuentro original y decisivo, de donde parte todo lo demás. Es lo irremplazable” (2000 144). De ahí que otorgue a la educación un lugar privilegiado en la vida del ser humano, a tal punto que considera que la libertad, la familia, la patria, el sustento diario, entre otras cosas, le pueden ser arrebatados, pero no la educación, dado que esta puede llevarse consigo porque su espacio connatural es el ser de la persona, al respecto expresa:

Ningún terrible suceso posterior podrá acabar con esta “educación”, cuando se ha tenido; ninguna catástrofe podrá llevarse esta confianza originaria. Ningún rencor podrá borrar en el alma el peso de esta ternura venida de lo alto. Ninguna injusticia podrá desterrar del alma esta ingenua confianza en la vida de quien fue guiado en ella paternalmente en sus primeros pasos (*Ibid.*).



En tal sentido podría sostenerse que la educación que prodiga la familia y la escuela, es fundamental e irremplazable en la existencia humana, pues en el caso particular de Zambrano, tal como se ha mostrado, la educación que recibió fue vital para su subsistencia en medio de los diversos avatares que le correspondió vivir en su condición de exiliada, de ahí que el tema educativo recobre tanta importancia en su filosofar, pues desde su visión la acción educativa debe superar y con creces la perspectiva de aquella razón que orienta la educación y que solapa de diversas formas el propósito de cosificar al hombre, colocándolo en modo traslapado al servicio de un sistema, cuyo eje central es la producción de bienes materiales y no el desarrollo holístico del ser humano. La propuesta educativa zambraniana, y en sí toda su obra, lo que busca incansablemente es proponer caminos que conduzcan a la experiencia de una razón humanizada y humanizante, desde la cual será posible que el ser humano encuentre un punto de equilibrio y empiece a soñarse en el ámbito de una luz integradora que desconozca todo afán de malsanos protagonismos de la razón. A esa luz integradora habitada por “razones de amor”, Zambrano ha llamado, razón poética, al respecto expresa: “Razones de amor porque cumplen una función amorosa, de reintegrar a unidad los trozos de un mundo vacío; amor que va creando el orden, la ley, amor que crea la objetividad en su más alta forma” (1989a 68).

**2. La utopía vista como “votos de ser y humanizar”:** Desde la anterior perspectiva es posible atisbar la educación como una manera de llevar al plano de lo real la utopía zambraniana, máxime si se tiene en cuenta que en su pensar, el término utopía goza de especial sentido tal como lo expresa la pensadora en *Persona y democracia*: “[...] lo que expresan es una especie de votos de ser y humanizar” (1992 35), luego en *Filosofía y Poesía* escribe: “Entiendo por Utopía la belleza irrenunciable” (2010 9). En este contexto es importante resaltar que respecto a la concepción de utopía históricamente se han tejido diversas teorías, a este respecto declara Neusüss: “[...] el concepto siempre ha variado arbitrariamente, dadas las divergentes concepciones del objeto que tenía que definir” (10), sin desconocer esta consideración retomamos lo propuesto por Zambrano, en razón a que cuando el hombre sueña con proyectos cargados de optimismo que en un principio se insinúan como irrealizables en términos de su



viabilidad, impacto, alcance, significado y compromiso de quien o quienes puedan tener la potestad y el deseo de realizarlo, es lo que de alguna manera va estructurando el complejo entramado de lo que se nombra como utopía, no obstante el tránsito de la utopía a la esperanza puede darse en tanto lo concebido como irrealizable, empiece a contemplarse como viable, es decir, que en medio de la adversidad de las circunstancias se vislumbre la posibilidad real de que lo soñado pueda llegar a ser.

En el contexto del pensar zambraniano la dualidad educación-razón poética, que en sus inicios se observa como utopía, en su despertar se podría esperar que se fuera transformando en esperanza; al respecto de este tránsito sostiene Kroz: “La utopía en todas sus formas gira siempre en torno a dos polos: la sociedad actual y la sociedad nueva, la sociedad donde los valores fundamentales del ser humano no tienen el lugar que tienen en sus sueños desde siempre” (13). Creer en la posibilidad de una sociedad mejor y confiar en la vía de la educación para lograrlo, es una búsqueda en la que alienta Zambrano gracias a su legado en materia educativa, en el que subyace, como se ha mostrado, su propuesta de la razón poética, en cuyo marco es posible concebir la educación ideal que al llevarla por medio de la acción al terreno de lo real ya no será seguramente la que Zambrano y otros soñaron, sino la que en medio de las diversas circunstancias pudo llegar a ser posible, significa esto que el tránsito de lo soñado a lo real estará colmado de retos y novedades, no obstante esta situación no debe desalentar a quienes emprenden el trayecto de la transformación, en tanto es preferible estar en el camino del cambio que resignarse a perpetuar sistemas obsoletos que poco o nada promueven el desarrollo integral de las colectividades, en tal sentido señalaba Hinkelammert: “[...] la mejor sociedad posible aparece siempre como una aproximación o anticipación de esa otra sociedad mejor concebible, pero necesariamente, la mejor sociedad posible es inferior a la mejor sociedad concebible” (1984 27).

Y es precisamente en el terreno de la transformación de la sociedad actual a la sociedad nueva, en la que nos permitimos abordar la acción educativa haciendo, en palabras de Zambrano, “votos de ser y humanizar”. Propósito en el que la educación, desde la mirada zambraniana, podría contribuir contundentemente en el anhelo de que el ser



humano haga realidad su necesidad de completitud y frente a la cual señala Sánchez-Gey: “Pues si el hombre nace indigente tiene, también, dentro de sí, el deseo de progresar, de crecerse, de completarse, de alcanzar una vida lograda” (2002 755), tarea que de suyo demanda una alta dosis de responsabilidad y compromiso y en la que el hombre tendrá que enfrentarse con las diversas circunstancias de su vida, que pueden en un momento determinado posibilitar o dificultar el ejercicio pleno de terminación del proyecto que le fue encomendado al nacer, de ahí que Zambrano afirme: “Por lo que el hombre tiene de no ser, de ser ‘in vía’, en tránsito, está movido por la esperanza” (2007 124).

En tal sentido, pareciera que a la hora de nacer, lo que se le entrega al ser humano, entre otras cosas, es un manojito de utopías en las que subyace la esperanza viva, como promesa de llegar a ser, de ahí que el ser humano sea una criatura destinada a nacer permanentemente, en tanto siempre está en actitud de ir al encuentro de algo, sintiéndose por tanto un ser futurizado necesitado de esperanza, la cual obra en él como mediadora, para que mire dentro de su ser y de ahí se proyecte al mundo: “Si originariamente el hombre fuera un ser enteramente revelado a sí mismo, no tendría que pensar, no tendría ninguna necesidad de medir, de sondear” (Zambrano 1989b 130).

**3. ¿Por qué la educación en el contexto de la razón poética podría constituirse en un camino de esperanza?:** Porque la educación desde la mirada zambraniana es un camino posible para llegar a ser persona humana, por lo tanto si se tiene claro lo que se espera del proceso educativo, podrían aunarse las fuerzas de todos los sectores de la sociedad para sacar adelante reformas educativas cuyo centro de atención sea el ser humano, tal como lo sustenta Nussbaum: “[...] apoyar los esfuerzos curriculares dirigidos a producir ciudadanos que puedan hacerse cargo de su razonamiento, que puedan ver lo diferente y lo extranjero no como una amenaza que haya que resistir, sino como una invitación a explorar y comprender, expandiendo sus mentes y su capacidad de ciudadanía” (2005 327). Claro está que dichos esfuerzos deben estar respaldados y contar con la voluntad de quienes hacen parte de los sistemas educativos y demás entes



territoriales encargados de tal responsabilidad, no obstante en este entramado juega, tal como se ha mostrado, un papel determinante el maestro cuya huella en la vida de los educandos en ocasiones es imborrable, tal como lo comenta Zambrano:

Entre las venturas que me ha deparado la vida, una de las mayores es la de haber tenido maestros. Uno de ellos, maestro en la interrogación<sup>1</sup>, me preguntaba un día si prefería las ideas o las personas. Mi adolescencia, idealista como todas, contestó precipitadamente: las ideas. Entonces, me dijo, no sin algo de ironía, entonces no debe usted dedicarse jamás a enseñar. Quedé profundamente impresionada en aquel momento y nunca he olvidado la escena. Pero hoy, me permito creer que me hubiera dado la misma respuesta, envuelta en igual dosis de ironía, de haber yo dicho que prefería las personas a las ideas, pues creo que lo que seguramente me quiso sugerir el buen maestro era que sólo prefiriendo a la par, las ideas y las personas, es decir, solamente estando lleno de amor por la claridad ideal y por su encarnación en la mente de cada hombre, se puede ser maestro (2000 209-210).

Urge por tanto en esta intencionalidad zambraniana, una acción magisterial ejercida desde la vocación, de tal manera que se propenda en primer lugar por la formación de personas humanas antes que de técnicos, profesionales y científicos, reto frente al cual señala Zambrano: “Conocer de verdad sería conocer el término de lo que se espera y se quiere, y situarlo en forma tal que alumbre el camino a seguir” (1992 36). La meta en este contexto estaría enfocada a permear el currículo de actividades puntuales sustentadas en una filosofía misional acorde con lo propuesto, es decir con la formación de personas humanas, de tal manera que dicho propósito sea el faro que ilumine el entramado de la estructura educativa en todos los órdenes, niveles y actores, especialmente en el de los maestros, quienes serán finalmente los encargados de llevar a la acción y por supuesto al aula, lo que previamente consignaron en un papel.

No quiere decir esto que se vayan a descuidar la calidad y los objetivos de formación de cada uno de los niveles y programas insertos en los sistemas educativos, por el contrario lo que se espera es que se fortalezcan al estar atravesados por una única convicción sustentada en la formación de buenos ciudadanos, que en el lenguaje zambraniano equivaldría a la formación de personas humanas. Esta aclaración se hace en razón a que en el ambiente educativo se suele nombrar como materias de relleno, a

---

<sup>1</sup> Don Manuel B. Cossio.



aquellas que no dan cuenta aparente de la formación disciplinar de los educandos, por fortuna en algunas universidades del mundo<sup>2</sup> ya se vienen transformando los currículos con el afán precisamente de brindar una educación más integral, de tal manera que de allí se deriven profesionales que tengan una mirada holística frente a ellos mismos y por supuesto de la realidad que los circunda, a este respecto se oye nuevamente a Nussbaum quien declara: “Sería catastrófico convertirse en una nación de gente técnicamente competente que haya perdido la habilidad de pensar críticamente, de examinarse a sí misma y de respetar la humanidad y la diversidad de otros” (2005 327). Estas reflexiones están sustentadas en sólidos argumentos, que intentan convencer a los actores del proceso educativo, de los múltiples beneficios que traería para la sociedad considerar la educación desde un ámbito diferente al de formar al discente únicamente para la vida productiva, en cuyo caso solo se estaría promoviendo una educación en la que el principal propósito sería alimentar a gran escala los indicadores económicos de una nación.

En este mismo sentido declara Freire: “La práctica educativa implica además procesos, técnicas, fines, expectativas, deseos, frustraciones, la tensión permanente entre la teoría y la práctica, entre la libertad y la autoridad” (2008 136). A este pensar se suma el de Zambrano quien alerta sobre el giro que puede dar el arte, la filosofía y la ciencia sino no son vistas bajo la perspectiva de la razón que intenta poblar el corazón del hombre para hacerlo más humano. Afirmo la pensadora: “Cuando ciertas formas extremas de subversión cultural han aparecido, el terreno estaba sumamente despejado. Así la reducción del Arte a la propaganda; de la Filosofía a la simple Metodología de la ciencia; de la Ciencia misma a la persecución de lo útil” (2000 76). Por tanto la educación vista desde este ángulo, alimenta ese horizonte zambraniano desde el cual se concibe la educación como oportunidad del hombre y de la sociedad para construir una sociedad más humana, al respecto agrega Sánchez-Gey: “La

---

<sup>2</sup> “Se podría, como se hace en Harvard, exigir un curso sobre ‘razonamiento moral’, que reúne a los docentes de distintas disciplinas en una misión común. También se podría incentivar el razonamiento y análisis filosófico en un curso básico de humanidades, como, por ejemplo, uno dedicado a la lectura de distintos textos filosóficos importantes” (Nussbaum 2005 66-67).





educación es un saber práctico que no puede desengancharse de una reflexión teórica acerca del ser y vivir humanos” (2011 156).

Retornando al pensamiento zambraniano es oportuno subrayar que reiterativamente la pensadora argumenta por qué la acción de educar engendra una gran dosis de esperanza en tiempos como éstos, en los que se hace imprescindible que el ser humano ejerza a conciencia una actitud crítica frente a sí mismo y respecto a la realidad que procura absorberlo y alejarlo de su ser, haciéndolo cada vez más vulnerable:

Educarlo será disponerlo a afrontar, en cualquier época de la historia que se trate, en cualquier región de la tierra, en cualquier régimen político y social, dentro de la clase a que pertenezca, educarle será despertarle o ayudarle a que se despierte a la realidad en modo tal que la realidad no sumerja su ser, el que le es propio, ni lo oprima, ni se derrumbe sobre él (Zambrano 2007 153).

Por lo tanto, la educación vista desde el prisma zambraniano intenta proyectar al hombre por la vía no sólo del hacer y el saber sino también, y más importe, del ser, es decir por la vía de llegar a ser persona humana, propósito que trasciende un fin meramente personal para constituirse en un horizonte histórico:

Mas, aunque lenta y trabajosamente, se ha ido abriendo paso esta revelación de la persona humana, de que constituye no sólo el valor más alto, sino la finalidad de la historia misma. De que el día venturoso en que todos los hombre hayan llegado a vivir plenamente como personas, en una sociedad que sea su receptáculo, su medio adecuado, el hombre habrá encontrado su casa, su 'lugar natural' en el universo (Zambrano 1992 45).

El anterior pensamiento otorga un dulce sabor a la esperanza, pues cuando la sociedad se empeña por todos los medios, entre ellos por el de la educación, en alcanzar el propósito de formar personas con un sentido claro y comprometido de lo humano, la utopía zambraniana nacida en las entrañas de la razón poética, encuentra lugar y sentido en la realidad. Para Zambrano, el llegar a ser persona humana es la meta ontológica y antropológica más elevada a la que puede aspirar el ser humano, de ahí que en su pensar la persona humana sea entendida “[...] como algo original, nuevo; realidad radical irreductible a ninguna otra” (*Id.* 59), lo que implica que en su filosofar no basta con ser persona, esta debe humanizarse, lo que implica entre otras cosas habitar de manera permanente y decidida el terreno fecundado por la razón poética



que no es otra cosa que un terreno poblado de amor universal, fraternal, misericordioso y filantrópico. Intuimos por tanto, que la experiencia de ser ‘persona humana’ es entendida por Zambrano como el ámbito en el que hombre puede llegar a sentirse en el mundo como en su propia casa, significa esto que no llegar a serlo sería condenarlo a que se sienta en condición de vagabundo, en un territorio que le es extraño y habitado por extraños, en el que se desconoce la práctica y el sentido de la hermandad, la justicia, la equidad y la solidaridad, es decir, el significado de lo que es vivir humanamente.

Los argumentos expuestos a lo largo del presente estudio, nos llevan a sostener la hipótesis referida a *La relación entre el pensamiento filosófico y la acción educativa en la racionalidad poética de María Zambrano*, de cuya relación se deriva una propuesta en el terreno educativo y que tal como lo hemos mostrado puede llegar a ser realidad y para serlo reclama de la familia, del sistema educativo y de la sociedad en su conjunto, conjugar armónicamente la formación del hombre en todas las dimensiones de su ser, cuidando de no menospreciar ninguna de ellas. Esta misión será posible cuando la armonía nacida de la razón poética, haya habitado el corazón del hombre y del maestro en particular, cuando su melodía matizada por “razones de amor”, tenga expresión fecunda en todos sus actos, en todos y cada uno de los encuentros consigo mismo, con el otro y lo otro, de tal manera que el propósito de construirse en el día a día como personas humanas y apoyar desde el escenario de la familia, la escuela y la sociedad que otros también lo hagan o intenten hacerlo, sería contribuir significativamente para que el sueño zambraniano se haga realidad, dado que: “Ser persona –según Zambrano- es rescatar la esperanza venciendo, deshaciendo, la tragedia” (1993 250).

#### **4. A modo de conclusión**

Lo que sostenemos en la presente ponencia es que dicha relación, en el pensar de María Zambrano, puede existir amparada y sustentada por la esencia de su filosofar, es decir, por la razón poética y sostenemos esta tesis, aunque Zambrano no lo declara explícitamente, porque en el marco de su pensar la razón poética es una razón de amor que va en busca de las entrañas del ser, “(...) se imponía, pues, al pensamiento el ofrecer, como razón, razones de amor. Un logos que constituye un punto de partida indeleble



para mi pensamiento, pues que me ha permitido y dado aliento para pensar, ya por sí misma, mi sentir originario acerca de un logos que se hiciera cargo de las entrañas” (Zambrano 1986 122-123). Y es justamente en el amor como logos transformador que se hace “cargo de las entrañas” en donde observamos más nítidamente la relación entre filosofía, educación y razón poética, puesto que este modo de razón zambraniano tiene como horizonte lo sagrado e inmenso que habita al ser humano, su meta es alcanzar un estado de completitud, pues al nacer según manifiesta la autora el hombre es una promesa de llegar a ser: “Supone la educación, el que haya de haberla que el hombre es un ‘ser’ nacido en modo inacabado, imperfecto, mas necesitado de ir logrando una cierta perfección y capaz desde luego de lograrlo, aunque sea con la relatividad propia de todas las cosas humanas” (Zambrano 2007 150). En tal sentido argumentamos que la educación en el marco de la racionalidad zambraniana, es una propuesta que sin alejarse de los fines propios de la educación, en tanto es el puente para que el hombre se desarrolle en los ámbitos del saber y el hacer, invita especialmente al desarrollo de su ser. En esta línea hemos subrayado que tan magna responsabilidad no es exclusiva de los sistemas educativos propios de cada nación, dado que en dicho propósito están involucradas significativamente la familia y la sociedad en toda su complejidad; esta observación la hacemos apoyados en el pensamiento de la filósofa quien declara: “Educar será ante todo, guiar al que empieza a vivir en esta su marcha responsable a través del tiempo” (Zambrano 2007 152).

Significa lo anterior que educar y ser educados son acciones a través de las cuales el hombre se está construyendo permanentemente en todas sus dimensiones, es un proceso continuo en el que se tiene como horizonte utópico “ir logrando una cierta perfección” (Zambrano 2007 150), que no es otra cosa que ir por el camino de llegar a ser persona humana, tarea que requiere una gran dosis de misericordia y humildad, la primera para guiar amorosamente entregando todo de sí a quien se enseña y la segunda para saberse inacabado y estar dispuesto a recibir con gratitud lo que alguien está dispuesto a enseñarle. La promesa zambraniana proclama que esto es posible, en tanto la razón poética tiene, entre otras, estas características: “Razón esencialmente antipolémica, humilde, dispersa, misericordiosa” (Zambrano 1989a 125-126).



Tales distintivos se re-significan en el escenario educativo, al considerar la relación dialéctica que se teje entre maestro y educando, sin embargo intuimos que en el pensar zambraniano, el hecho de que la razón poética sea antipolémica, no quiere decir que el hombre, en este caso específico el maestro o el discípulo, sean anti-polémicos o sumisos, por el contrario, este modo de razón es contestatario porque invita a rebelarse contra todo acto de injusticia, pero desde una esquina de la realidad en la que se invalida toda forma de violencia, juzgamiento, humillación y prepotencia, por lo tanto es un lugar desde el cual es posible ir de la ignorancia al saber, de la oscuridad a la luz, de la desesperanza a la esperanza, de lo inhumano a lo humano, en otras palabras, la razón poética en su modo singular de rebeldía, añora revelar el amor que subyace en todo ser humano, porque su meta es develar lo sagrado que habita en sus entrañas.

Al defender entonces *La relación entre el pensamiento filosófico y la acción educativa en la racionalidad poética de María Zambrano*, nos quedamos con este pensamiento:

Hay que esperar a que esos presentimientos del hombre nuevo sean algo más que un presentimiento, a que vaya apareciendo su realidad, a que el *hombre vaya siendo otro*, a que las facetas inéditas de la hombría, las zonas no usadas de la humanidad, vayan apareciendo por obra de imprevistos acontecimientos, para que sobre esa nueva realidad no hecha presente hasta hoy se forje, se produzca, la intuición del nuevo proyecto de ser hombre (Zambrano 1989<sup>a</sup> 38).

Sostenemos esta tesis en el ámbito de una esperanza activa, aquella que nos permite creer al lado de Zambrano, que la acción educativa es la posibilidad de contribuir con la formación de un hombre nuevo, renovado en su interior y proyectándose asertivamente al futuro por los rieles de un nuevo humanismo. Por lo tanto intuimos que las “zonas no usadas de la humanidad” a las que Zambrano se refiere, son las que habitan el interior del hombre, aquellas a las que se va por la ruta de la educación amparada en la razón poética; ruta que conlleva la promesa de llegar a la cumbre de lo sagrado, del amor vuelto filantropía, hermandad, caridad y que tiene como propósito contribuir a la formación de un “nuevo proyecto de ser hombre”.



## Bibliografía

Freire, Paulo. *Pedagogía de la Esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina, 2008.

Hinkelammert, Franz. *Crítica a la razón utópica*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1984.

Krotz, Esteban. *Utopía*. México: Editorial Edicol, 1988.

Neusüss, Arnheim. *Utopía*. Barcelona: Barral Editores, 1971.

Nussbaum, Martha. *El cultivo de la humanidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A., 2005.

Sánchez-Gey, Juana. "Educación en valores", *Religión y cultura* 48 (2002): 755-767.

\_\_\_\_\_. "La educación en pensadores españoles contemporáneos", *Bajo la palabra. Revista de Filosofía II Época*. 6 (2011): 155-166.

Tamayo, Juan. *Invitación a la utopía*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 2012.

Zambrano, María. *El hombre y lo divino*. México: Fondo de cultura económica. 1993.

\_\_\_\_\_. *De la aurora*. Madrid: Ediciones Turner. 1986.

\_\_\_\_\_. *Filosofía y Educación. Manuscritos*. Casado, A. y Sánchez-Gey. J. Eds. Málaga: Ágora, 2007.

\_\_\_\_\_. *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza editorial, S.A, 2000

\_\_\_\_\_. *Senderos*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1989a.

\_\_\_\_\_. *Notas de un método*. Madrid: Mondadori, 1989b.

\_\_\_\_\_. *Persona y democracia*. Barcelona: Editorial anthropos. 1992.

\_\_\_\_\_. *Filosofía y Poesía*. México: Fondo de cultura económica. 2010.